

Celebración del plagio. La línea Menard Paladión Desleal

Cristina Parodi & Iván Almeida

...trabajábamos riéndonos a carcajadas.
Quisimos trabajar en serio y fracasamos.

(Bioy Casares, *Memorias* 114)

El propósito de estas páginas es tender un hilo rojo entre tres casos de hospitalidad textual, la de Pierre Menard (Borges), la de César Paladión (Bustos Domecq), y la de Álvaro Menen Desleal, a la vez persona real, autor, y quijotesco personaje, que logra izar su vida y sus escritos al nivel de las dos otras ilustres figuras.

Lejos de querer proponer nuevas pistas de análisis, nos restringiremos a señalar los datos esenciales que configuran la línea sugerida.¹

La crónica “Homenaje a César Paladión”, cuya publicación peligró a causa de Menen Desleal, servirá de eslabón central a nuestra exposición.

¹ Para un acompañamiento de carácter enciclopédico de la lectura de “Homenaje a César Paladión”, cf. Parodi, *Borges-Bioy* 253-58.

El miércoles 3 de octubre de 1963, Bioy registra en su diario:

Planeamos un nuevo cuento; la idea es de Borges. Se trata de un escritor cuyas primeras dos obras son de Huidobro y otros autores modernos, que llega al clasicismo, con Ricardo Palma; publica un libro en inglés, *Las mil y una noches* de Burton; y cuando muere deja en preparación *La Santa Biblia*. Para los otros, la unidad es la palabra; para él, el libro. (Bioy, *Borges* 969)²

El cuento, bajo el título “Homenaje a César Paladión”, concluido el 15 de noviembre de 1963³ será publicado el año siguiente, en el número 288 (mayo-junio 1964) de la revista *Sur*, e incorporado a *Crónicas de Bustos Domecq* en 1967. Hacia fines de 1968, *The New Yorker* rechaza la traducción inglesa enviada por Norman Thomas Di Giovanni, con la explicación, según Bioy, “de que era demasiado literario, una broma para literatos, tediosa para el público general” (1258).

En ningún momento los dos cómplices literarios ven la necesidad de justificar el parecido de la empresa que se asignan con el ya famoso cuento de Borges “Pierre Menard, autor del Quijote”, publicado originalmente en mayo de 1939 en la revista *Sur* e incluido en su libro *Ficciones*, de 1944. En los cuatro lustros que separan ambos cuentos, Menard ya se había convertido en un verdadero paradigma, estudiado, adoptado e imitado en todo el mundo.⁴

Es de suponer que, a pesar de las similitudes aparentes, entienden plantear una hipótesis literaria absolutamente inédita, y es lo que deberemos dilucidar.

1. LOS PERSONAJES: DE MENARD A PALADIÓN

Ante todo, sendos protagonistas, el francés de Nîmes (Menard) y el cónsul argentino en Ginebra (Paladión) son escritores coetáneos. Menard escribió

2 De hecho, en el texto final, en lugar de Huidobro aparece Herrera y Reissig, lo cual acentuará –lo veremos– el carácter irónico del “Homenaje”.

3 “Come en casa Borges [...] concluimos el cuento de Paladión. Nos parece más divertido que el de Bonavena. Por lo menos, la idea es mejor; el cuento de Bonavena, opaco en comparación con el anterior [...]” (Bioy, *Borges* 977). Sin embargo, Borges y Bioy lo siguen trabajando, cambian detalles y le encuentran el título definitivo el 19 de noviembre (978).

4 Véase particularmente Balderston, Dapía, Giskin y Pellicer.

entre 1899 y 1934. Las obras de Paladión pertenecen a un período más restringido, entre 1909 y 1919.

Aparte de la conocida aventura con los capítulos del *Quijote*, Menard tiene un catálogo de obra propia, “visible”. Es calificado de “novelista” a pesar de que no se conoce ninguna novela de su autoría, a menos que ese apelativo tenga en cuenta los capítulos del *Quijote*.

Paladión, en cambio, nunca escribió una línea. Simplemente da su “hospitalidad” a obras enteras de otros autores, a las que solo presta su firma.

Cada uno a su manera, tanto Menard como Paladión se sitúan frente a textos ajenos obedeciendo al principio de Novalis (fragmento 2005), que Borges se contenta con mencionar y resumir como una “*total identificación con un autor*” (OC 1: 446). Sin embargo La máxima (*Pflichtenlehre*) de Novalis va más allá de la “*total identificación*” y es posible que Borges esté sugiriendo, una vez más, que se lea algo más de lo que él señala. Según el fragmento indicado, el lector puede también modificar al autor, sin necesariamente traicionarlo.⁵ Es más, el fragmento subsiguiente (2006) postula que el lector debe ser considerado como un autor extendido, como un juez de última instancia que retoma el material preparado por los tribunales inferiores (el autor).⁶

Del accionar de Menard al de Paladión hay una progresión en la línea de la simplificación, en función de un segundo principio que está sugerido al final del “Menard” de Borges y que podemos llamar el principio del desplazamiento de la atribución:

Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas [...] Atribuir a Louis Ferdinand

5 “Nur dann zeig’ ich, daß ich einen Schriftsteller verstanden habe, wenn ich in seinem Geiste handeln kann; wenn ich ihn, ohne seine Individualität zu schmälern, übersetzen und mannigfach verändern kann.“ [“Solo puedo mostrar que he entendido a un autor cuando soy capaz de obrar en conformidad con su espíritu; cuando puedo traducirlo y cambiarlo de mil maneras sin cercenar su individualidad”] (644, la traducción es nuestra).

6 “Der wahre Leser muß der erweiterte Autor sein. Er ist die höhere Instanz, die Sache von der niederen Instanz schon vorgearbeitet erhält.“ [“El verdadero lector debe ser el autor prolongado. Es la instancia superior que retoma el material ya preparado por la instancia inferior”] (645, la traducción es nuestra).

Céline o a James Joyce la *Imitación de Cristo* ¿no es una suficiente renovación de esos tenues avisos espirituales? (OC 1: 450)

Entonces, si la empresa central de Menard es la de desplazar una atribución autoral, su método está condenado al fracaso o, al menos, a la frustración. En efecto, ¿para qué pasar una vida, o una eternidad (“Me bastaría con ser inmortal”), para escribir palabra por palabra una obra ya escrita? ¿No es una empresa “de antemano fútil” “dedic[ar] sus escrúpulos y vigili[as] a repetir en un idioma ajeno un libro preexistente”, multiplic[ar] “los borradores; corr[egir] tenazmente y desgarr[ar] miles de páginas manuscritas” cuando basta, como lo hará Paladión, con cambiar el nombre del autor y enviar el *opus* completo a la imprenta? Podrá decirse entonces, con igual derecho: “Atribuir a César Paladión los *Parques abandonados*, ¿no es suficiente renovación etc.?”

El método diferencial de Paladión para lograr la hospitalidad literaria (que otros pueden llamar plagio) se basa en el siguiente principio: “para los otros,⁷ la unidad es la palabra; para él, el libro” (Bioy, *Borges* 969). Apropiarse de una palabra ajena es, en la mayoría de los casos, simplemente hablar o escribir.⁸ Apropiarse una frase puede ser inocente, agudo o problemático, como decir, sin comillas, “de cuyo nombre no quiero acordarme”. Hay autores que han avanzado más en la incorporación de textos ajenos. Bustos Domecq menciona *La línea Paladión-Pound-Eliot*, atribuida al tratado homónimo de un tal Farrel du Bosc (véase más adelante). Se trata del principio de “ampliación de unidades”:

Antes y después de nuestro Paladión, la unidad literaria que los autores recogían del acervo común era la palabra o, a lo sumo, la frase hecha. Apenas si los centones del bizantino o del monje medieval ensanchan el campo estético, recogiendo versos enteros. En nuestra época, un copioso fragmento de la *Odisea* inaugura uno de los *Cantos* de Pound y es bien sabido que la obra de T. S. Eliot consiente versos de Goldsmith, de Baudelaire y de Verlaine. Paladión, en 1909, ya había ido más lejos. Anegó, por decirlo así, un *opus* completo. (OCC 304)

7 Ese “otros” señalaría en este caso a Menard.

8 Con notables excepciones. En una película policial francesa, de título olvidado, una dama de alta sociedad se excusa frente al comisario por haber dejado escapar una interjección grosera, a lo que este responde con toda galantería: *Dans votre bouche, madame, ce n'est point une insulte, mais une citation.*

Al incorporar en la propia obra copiosos fragmentos de otros autores, Ezra Pound y T. S. Eliot allanan el camino de simplificación que va de Menard –que intenta reescribir palabra por palabra una obra ajena– a Paladión, que incorpora, sin comillas, un libro entero.

Desde aquel momento, Paladión entra en la tarea, que nadie acometiera hasta entonces, de bucear en lo profundo de su alma y de publicar libros que la expresaran, sin recargar el ya abrumador corpus bibliográfico o incurrir en la fácil vanidad de escribir una sola línea. (OCC 304)

La total hospitalidad literaria de Paladión está lejos de representar una cualquier pereza o indiferencia hacia lo plagiado. Al contrario, se trata de un empeño laborioso y probablemente tan difícil como el interrumpido proyecto de Menard, pero su orientación es inversa. No se trata de imponerse “el misterioso deber de reconstruir literalmente [una] obra espontánea”, sino de bucear en lo profundo de su alma hasta descubrir, en las diversas etapas de su vida, los libros que la expresaran, y solo entonces publicarlos. Para Menard, las vidas humanas son citas de libros; ese principio lo lleva a expandir la experiencia de Alonso Quijano viéndose como una actualización de los libros de caballería. El principio de Paladión, que lleva a la canonización del plagio, va más allá; consiste en suponer que los diversos momentos de una vida de los humanos son epítomes vivientes de libros ya publicados. De esa forma, reproducir literalmente ciertos libros, eludiendo las comillas que los enajenan, es, para Paladión, la única forma de expresar cabalmente lo vivido.

La contracara de Paladión es Federico Juan Carlos Loomis, en “Catálogo y análisis de los diversos libros de Loomis”, igualmente presente en *Crónicas*. Loomis escribió seis libros cuyo contenido se reduce a sus correspondientes bisílabos títulos: *Oso*, *Catre*, *Boina*, *Nata*, *Luna*, *Tal vez*. En este caso el lenguaje condensa lo que la vida expande. Loomis necesita “un mes y medio de *rusticatio* en un conventillo de la calle Gorriti” para poder escribir el libro bisílabo *Catre*.

Loomis es un infatigable polemista que pasa días enteros argumentando contra su único enemigo: la metáfora. O “los metaforistas, que, para significar una cosa, la convierten en otra” (OCC 319). Con toda razón el autor de “Catálogo” lamenta que en las interminables tertulias que Loomis organizaba los sábados en la calle Parera, nunca se haya hecho

presente Paladión: “¡Qué inolvidable hubiera sido oírlo departir, mano a mano, con el maestro!” (OCC 320).

2. LA ENUNCIACIÓN POLIFÓNICA

Esta compleja interacción entre lo vivido propio y lo escrito ajeno, o entre lo escrito propio y lo escrito ajeno, en la que se plantea el plagio como hospitalidad literaria, deja a veces en la sombra la multiplicación de discursos en la que se ven engarzados los textos en cuestión y en la que, en cierta medida, esos esquemas se repiten o se anticipan. La enunciación literaria de esos casos está lejos de ser lineal. En ella también se citan, dialogan y se oponen “voces”, es decir, discursos de distinta procedencia.

Tanto Borges en “Pierre Menard” como Bustos Domecq en “César Paladión” recurren a un sistema enunciativo complejo, en el que en cierta medida se repiten las interacciones enunciadas en sus contenidos.

M. Bajtín emplea el término de “skaz”, heredado de Boris Eichenbaum, para señalar que en muchos textos modernos (y principalmente en las novelas) la narración de los hechos se entrelaza con la puesta en escena de diversos tipos de habla. El “autor” delega su voz a otras voces que entran en tensión enunciativa (cf. Bakhtin 191-92 y Hernández Martín).

En “Menard”, quien narra no es Borges. Lo que aparece con redundante evidencia es la voz narrativa de un francés de Nîmes, conservador, snob, asiduo frequentador de salones y damas de alta sociedad, católico integrista, sectario, iracundo, racista, antisemita. Ya desde el íncipit descarga su ira contra las “omisiones y adiciones perpetradas por Madame Henri Bachelier⁹ en un catálogo falaz que cierto diario cuya tendencia *protestante* no es un secreto ha tenido la desconsideración de inferir a sus deplorables lectores —si bien éstos son pocos y calvinistas, cuando no masones y circuncisos” (OC 1: 444). En su denso y argumentado artículo “Religiosidad y conversión en ‘Pierre Menard, autor del Quijote’”, Carlos García ha elaborado algo más que un catálogo exhaustivo de los

9 Solo en ciertas esferas sociales las damas francesas osan llamarse no solo con el apellido, sino igualmente con el nombre de sus maridos, como “Madame Henri Bachelier”.

elementos que contribuyen a situar el discurso enunciativo de “Menard” en la corriente integrista del catolicismo de comienzos del Siglo XX.¹⁰

Sin embargo, la voz de un católico ultramontano de Nîmes no es la que dice la última palabra en “Pierre Menard”. Hay otra voz que, por encima del hombro del narrador, va abriendo algunas brechas para dar a entender que el discurso integrista debe ser descalificado. Allí es donde intervienen el humor y la auto ironía como elementos de polifonía textual. Presagiando los rasgos que caracterizarán la enunciación de textos como “La fiesta del monstruo”, “Pierre Menard” constituye, por una parte, la cita integral y sin comillas de un discurso ajeno, pero subsumida por un mecanismo de boicot interno para que se entienda lo contrario. La brecha principal hacia otra interpretación está dada en la alusión (de apariencia muy elogiosa) al nuevo marido de la condesa de Bagnoregio: “el filántropo internacional Simón Kautzsch, tan calumniado, ¡ay!, por las víctimas de sus desinteresadas maniobras”: “calumniado” y “desinteresadas” pertenecen a la voz A (la voz plagiada) mientras que “víctimas” y “maniobras” pertenecen a la voz B (la voz irónica).

Ese *twist* irónico queda justificado como principio hermenéutico en el pasaje en que se lo describe como una característica esencial del protagonista mismo: “la casi divina modestia de Pierre Menard, su hábito resignado o irónico de propagar ideas que eran el estricto reverso de las preferidas por él” (OC 1: 449).¹¹

En el caso de “Paladión” se produce el mismo esquema, con el agravante de que el “Homenaje” tiene de entrada una triple instancia

10 García muestra, entre otras cosas, que la adopción del vocabulario religioso para tratar temas literarios es parte integrante del *Zeitgeist* en que se sitúa “Pierre Menard”. Léase, por ejemplo: “Poco más de un año tras la aparición de ‘Pierre Menard’ en sus páginas, *Sur* publicó un ensayo del iracundo y a veces desproporcionado ensayista francés Etiemble, con el fuerte y paradójico título ‘Prostitución de la mística’ [...] Etiemble menciona y fustiga además el uso de un vocabulario tomado de la mística católica para caracterizar los esfuerzos creadores de Flaubert, Baudelaire, Verlaine, Mallarmé y otros autores simbolistas. Quien hacia 1939 hubiese escrito en Nîmes lo que Borges atribuye al relator de ‘Pierre Menard’, no habría desentonado con el deplorable *Zeitgeist*” (115-16).

11 Recuérdese que una de las obras visibles de Menard es “una invectiva contra Paul Valéry”, sobre la que el autor de la nota observa: “Esa invectiva, dicho sea entre paréntesis, es el reverso exacto de su verdadera opinión sobre Valéry. Éste así lo entendió y la amistad antigua de los dos no corrió peligro” (OC 1: 445).

enunciativa: Borges y Bioy reproducen la enunciación de Bustos Domecq, quien a su vez “cita” un discurso de un erudito que labra un homenaje.

El registro de homenaje parece aquí más monolítico que en “Pierre Menard”.

Sin embargo, una segunda lectura más atenta a las malicias del texto, descubre de nuevo un contrapunto irónico de voces, desencadenado esta vez por un término que es casi un lapsus.

La tarea, de por sí muy simple, de volver a publicar en Ginebra *Los parques abandonados* de Herrera y Reissig, cambiando solo el nombre del autor, encuentra una dificultad de entrada:

La edición, que hoy se disputan los bibliófilos, fue celosamente corregida por el autor; la afean, sin embargo, las más desaforadas erratas, ya que el tipógrafo calvinista era un *ignoramus* cabal en lo que concierne a la lengua de Sancho. (OCC 303)

Pasemos por alto el estereotipo “calvinista” con valor de “ginebrino”. Este tipógrafo “afea” la edición tan cuidada por el autor, por ser un ignorante cabal en castellano. Ahora bien, por consagrada antonomasia el castellano suele ser llamado la “lengua de Cervantes”. El autor de este homenaje superpone a la voz esperada una feroz definición del castellano de Herrera y Reissig: “la lengua de Sancho”. Es conocido de todos que Sancho Panza no sabe leer ni escribir; su habla es un grotesco aglomerado de proverbios sin ton ni son,¹² combinado con deformaciones lingüísticas que impulsan a Don Quijote a llamarlo “prevaricador del buen lenguaje”.¹³

El tan alabado primer *opus* de Paladión, resulta ser un libro despreciable a los ojos del lector irónico. Si, basados en esta intuición, recordamos que

12 Véase cómo Sancho se define a sí mismo frente al capellán reprensor: “soy quien ‘júntate a los buenos y serás uno dellos’, y soy yo de aquellos ‘no con quien naces, sino con quien paces’, y de los ‘quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija” (II: 32, 890).

13 “—¿Adónde vas a parar, Sancho, que seas maldito? —dijo don Quijote—; que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas, que te lleve. Dime, animal, ¿qué sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? // —¡Oh! Pues si no me entienden —respondió Sancho—, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho; sino que vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos. // —Fiscal has de decir —dijo don Quijote—, que no *friscal*, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda” (II: 19, 786).

ahora, gracias a Daniel Martino, Borges y Bioy son ellos también texto literario, es fácil encontrar en sus conversaciones la verdadera opinión que les merece el poeta uruguayo Julio Herrera y Reissig, el héroe de su héroe:

Después leemos a Herrera y Reissig. BORGES: “Todas las palabras parecen erratas” [11 de diciembre de 1957]. (Bioy, *Borges* 403)

BORGES: “Todo lo que toca Herrera [y Reissig] se vuelve pacotilla” [25 de junio de 1961]. (728)

A propósito de Byron. BORGES: “Un momento de mal gusto no importa, porque en seguida pasa a otra cosa. Eso sí: nadie alcanzó peor gusto que Herrera y Reissig” [2 de junio de 1963]. (889)

Cita unos versos de Herrera y Reissig: “*Un estremecimiento de Sibilas / epilepsiaba a ratos la ventana, / cuando de pronto un mito tarambana / rodó en la oscuridad de mis pupilas*”. Observa: “Tal vez, como con Joyce, los borradores de Herrera no fueran tan malos. El poeta los perfeccionaría después” [13 de julio 1971]. (1378)

BORGES: “¿Qué se puede esperar de un país en que Herrera y Reissig es un clásico?” [19 octubre 1955]. (143)

Todo esto muestra que hay una voz colateral, irónica, que invierte los valores de la voz que se enuncia como principal. El “homenaje” ya es un discurso prefabricado que el buen lector debe leer en el único registro que le queda, el de la parodia humorística. Cuando se piensa que el proyecto inicial de los autores era hacer comenzar la obra de Paladión con un libro de Huidobro (Bioy, *Borges* 969) se entiende que este cambio de casting obedece a esa fórmula que nos sirve de epígrafe: “Quisimos trabajar en serio y fracasamos”.

A ese registro de denigración indirecta pertenece la pomposa genealogía literaria de Paladión: *La línea Paladión-Pound-Eliot*, atribuida al tratado homónimo de Farrel du Bosc. Esa “línea” que aquí se muestra como una brillante estirpe de espíritus privilegiados, tiene su reverso en una nota a la página 683 del libro *Borges* de Bioy Casares, en que Daniel Martino introduce una anécdota precedente del *Diario* de Bioy:

En la reunión de Madame Tézenas un crítico elogiaba la obra de un escritor irlandés. Su último libro era algo maravilloso: “Una locura. Está en la línea de Joyce, de Kafka, de Faulkner”. “¿Qué línea es común a los tres autores? ¿Estar de moda? ¿Producir discípulos, numerosos y atroces?”. Borges y

Bioy lo parodiarán en “Homenaje a César Paladión” (1964), atribuyendo la obra *La línea Paladión-Pound-Eliot* a “Farrel du Bosc”.¹⁴

Finalmente, el remate humorístico está dado por una caricatura de la parte esencial y más celebrada de “Pierre Menard”, que es la comparación de los dos fragmentos idénticos de *Don Quijote* “La verdad, cuya madre es la historia...”. Allí se comparan para apreciar la diferencia abismal de los dos textos, escritos en dos épocas y por dos autores diferentes. En el caso de Paladión, el resultado es un chiste comparable al que relaciona Herrera y Reissig con el lenguaje de Sancho. El “Homenaje” menciona como curiosidad “un episodio asaz ingrato”: en 1910, un crítico de “considerable fuste” y de “pasmosa ceguera crítica” comparó en columnas paralelas extractos de *Los parques abandonados* de Paladión con los respectivos pasajes de la obra de Herrera y Reissig para concluir que la obra de Paladión era un plagio.¹⁵

El “Homenaje” no señala quién es el autor de esa comparación ridícula. Es un “panfletario” “de cuyo nombre no quiero acordarme”. ¿Será tal vez el mismo que hizo la comparación genial entre Cervantes y Menard, que fracasó en el intento de demostrar lo opuesto en el caso de Herrera y Paladión? Las fechas no permiten esa asimilación. El pretendido cotejo de Herrera con Paladión es de 1910, mientras que “Pierre Menard” es de 1939, pero no deja de ser saludable constatar que el mismo tipo de trabajo comparativo lleva a conclusiones opuestas en la línea Menard-Paladión.

Paladión “anexó” *Los parques abandonados*, “le otorgó su nombre y lo pasó a la imprenta, sin quitar ni agregar una sola coma” porque, a diferencia de *Los crepúsculos del jardín*, de Lugones, del que no se sentía

14 Si alguien quisiera sondear la ideología implícita del enunciador serio o primario, podría partir de la dupla de antisemitas Pound y Eliot para diseñar el retrato de un católico ultramontano, enemigo de “calvinistas”, propenso a hablar de “apostasía”, “renovación espiritual”, “camino que va del paganismo a la fe” y que se sirve del políticamente premonitorio término de “anexión” para nombrar la relación de su héroe con los libros ajenos que firma. El tono evidentemente *snob* (cultismos y extranjerismos) y apologético completarían una imagen muy cercana a la del enunciador de “Menard”. Sin embargo, nos parece más interesante recordar que, también aquí, hay otra voz implícita, irónica que pone en jaque la enunciación primaria reduciéndola al plano de parodia.

15 El comentario *risum teneatis [amici]* (“no se rían, amigos”) es usado desde Horacio (*Ars Poetica* v. 5) para concluir la descripción de un espectáculo grotesco...

digno, consideró que “sus páginas lo expresaban con plenitud” (OCC 304-05).

En su inmensa picardía, Borges y Bioy presentan, bajo la forma de un vívido “homenaje” el “acontecimiento literario más importante de nuestro siglo”, que es el caso de un pobre hombre que solo encuentra en un poemario despreciable la transcripción exacta de su propio momento vital. El resto de sus identificaciones es solo presentado de manera conjetural.

3. ÁLVARO MENEN DESLEAL

Si se deja de lado toda implicación jurídica en cuanto a la propiedad intelectual y se considera “plagio” todo desplazamiento autoral de una atribución literaria, la tipología de casos posibles presenta variables insospechadas.

Los argumentos de “Menard” y de “Paladión”, por ejemplo, representan dos casos casi opuestos. El primero requiere un casi infinito esfuerzo de escritura para producir un texto fragmentario, cuyo resultado será idéntico a un texto existente, pero con un sentido diferente y a veces opuesto. El segundo, en cambio, requiere una doble búsqueda, en el propio espíritu y en la historia literaria, para encontrar un texto ya escrito que exprese cabalmente el sentido de la propia vivencia.

El tercer caso de la “línea” que nos interesa es el de Álvaro Menen Desleal, seudónimo provocador tempranamente adoptado por el escritor salvadoreño Álvaro Menéndez Leal (1931-2000),¹⁶ del que se dice que “cometió todos los pecados literarios relacionados al plagio: el robo de textos y premisas, además de la imitación, la paráfrasis y la falsa atribución de textos apócrifos con fines publicitarios” (Ávalos “Elección”). Sin embargo, su particularidad dentro de la tríada estudiada es la de haber invertido el movimiento de la falsa atribución: AMD produce él mismo un texto al que le atribuye la firma de un autor célebre: Jorge Luis Borges. Se trata de una falsa carta con la que introduce su libro *Cuentos breves y maravillosos*. Subsidiariamente, este libro es recibido como plagio de *Cuentos breves y extraordinarios*, de Borges y Bioy.

16 De aquí en adelante AMD.

3.1 EL HOMBRE LIBRO

A diferencia de Menard y Paladión, AMD es un hombre de carne y hueso. Sin embargo, émulo de Alonso Quijano devenido Quijote, tuvo la tácita ambición de convertirse en una ficción hecha de textos ajenos. Esos textos eran principalmente de Borges, Kafka y Bradbury. Su amigo y cómplice, el poeta revolucionario Roque Dalton, publicó en Chile una semblanza de AMD que comienza aplicándole una frase oída en algún bar tropical: “La primera obligación de un escritor es la de vivir como un personaje de la literatura”,¹⁷ y prosigue:

Menen Desleal (que se llamaba Menéndez Leal hasta que se divorció de su mujer) después de trabajar como peón y boyero en su ciudad natal, de pasarse algunos años aprendiendo idiomas y hechicerías con los indios tzendales y lacandones en México, de practicar profesional y efímeramente el boxeo, de iniciar la carrera militar y ser luego expulsado de la Escuela Militar salvadoreña bajo la criollísima acusación de ser un conspirador extremista contra la seguridad del Estado, de convertirse (a fuerza de innovaciones espectaculares) en el comentarista más escuchado de la televisión centroamericana, de estrellarse en un enorme avión de propulsión a chorro en las selvas del Paraguay, de declararse genial como defensa ante acusaciones de plagio que se le hacían en la prensa salvadoreña, se coloca a la vanguardia de la joven literatura de los países de la “dulce cintura de América”. (2)

Lo que no dice Roque Dalton es que la mayoría de las innumerables acusaciones de plagio contra cada una de sus obras provenía del propio autor, escondido detrás de variados seudónimos, como una forma original de darse publicidad. Borges, que en 1963 era bastante ignorado en Centroamérica, pasó igualmente a ser conocido y mencionado al mismo tiempo que AMD, gracias a los escándalos en torno a los supuestos plagios del salvadoreño.

Pero lo que más impresiona al repasar la intensa y variopinta existencia de AMD es su tendencia a parecerse a ciertos personajes creados por Bustos Domecq. Pensemos por ejemplo en el brillante hispanista Mario Bonfanti, que en sus sucesivos avatares aparece como eximio literato

17 Hasta tal punto se vive como personaje de literatura, o como hombre-libro, que en su singular poema “Estoy en un apuro”, llama al acto de engendrar “inaugurar un hijo inédito” (*El extraño habitante* 21-22).

ataviado con camisetas de fútbol, estafador, cliente y administrador de un burdel, encarcelado por quemar las cartas amorosas de una dama, laureado con un tercer Premio Nacional de Literatura (en “El Aleph”) y, por añadidura, sacerdote jesuita.¹⁸ AMD, por su parte, puede sumar a sus trofeos el haber sido profesor de literatura en las universidades de Saint Étienne, Constanza, Argel y California, de haber sido agregado cultural en Guatemala y México, de haber ganado un concurso de urbanística sobre un tema que ignoraba,¹⁹ de haber desafiado a boxear en público al presidente de la república, al que acabó declarando perdedor por ausencia, y de haberse disfrazado de cardenal en Chile (en 1959) para visitar un burdel de lujo, donde conmovió a todas las prostitutas que creían estar besando el anillo del representante papal (cf. Ávalos “Álvaro”). Tuvo cinco esposas y al morir dejó nueve hijos en tres países diferentes (Chávez Velazco 84). De sus *Cuentos breves y maravillosos* se dijo que “unos son breves, otros largos, alguno [...] eterno” (Rodríguez Chicharro 750).

Su obra más famosa fue sin duda *La luz negra*, pieza teatral representada en el mundo entero, de la que se dijo de entrada, injustificadamente, que era plagio de *En attendant Godot*, de Beckett.

3.2 DESLEAL-BORGES

La principal hazaña de AMD en la línea que estamos describiendo, fue la de lograr que, por incompetencia literaria del grupo editor, en el canon de las obras de Jorge Luis Borges figure un texto de su puño y letra. La otra hazaña consistió en haber puesto involuntariamente en jaque nada menos que la existencia misma del “Homenaje a César Paladión” como parte de *Crónicas de Bustos Domecq*.

En 1962 aparece, premiada, la obra *Cuentos breves y maravillosos*, de AMD. El libro se abre con una falsa “Carta de Jorge Luis Borges”, prosigue con una colección de cuentos en los que abundan imitaciones o reelaboraciones de textos aparecidos en *Cuentos breves y extraordinarios*, de Borges y

18 Cf. Parodi, “Una Argentina virtual”.

19 Fue con su obra *Ciudad, casa de todos. Contribución al estudio del fenómeno urbano. Plan general, proyecto, para las ciudades capitales de América Central*, “con el cual los técnicos de su tierra quedaron furiosos: él no entiende nada del asunto, pero el libro era hermoso, habitable. Otra vez lo acusaron de lo mismo: plagio” (Ramírez “Dos premios”).

Bioy (por ejemplo “El mapa ecuménico”, “Aquiles y la tortuga”, “El sueño soñado”, “El cocodrilo”), y concluye con un “Epílogo” en el que muy sutilmente deja desvelada la superchería de la carta prólogo.

Quienquiera que haya frecuentado con asiduidad el mundo literario de Borges es capaz de reconocer a la primera lectura que la “Carta” en cuestión es un pastiche grosero, con expresiones que Borges nunca hubiera podido escribir.²⁰ Resulta entonces tanto más increíble que ese hábito de lectura haya estado ausente en los criterios que llevaron a las editoras de Emecé a incorporarla como canónica en *El círculo secreto (prólogos y notas)* de Jorge Luis Borges (34-36)²¹, y a algún escritor célebre, a reseñarla con elogios.

Conociendo el genio imitativo de AMD, es evidente que lo que ha querido hacer en ese texto es una presentación elogiosa de sus propios cuentos para señalar en ellos lo que, como autor, le interesaba señalar (al estilo de la “Nota de la Enciclopedia Sudamericana, que se publicará en Santiago de Chile, el año 2074” con la que Borges ficcionaliza su autopresentación). Todo eso, ensobrado en un estilo socarrón de carta de Borges que, a pesar de dejar suficientes hilos de ironía, lleva a algunos lectores a olvidar que se trata, no de un prólogo, sino del primero de sus cuentos. Esto queda corroborado *a contrario* por la forma totalmente mesurada de su “Epílogo” en el que muestra su maestría en entretejer frases de Borges, retomando incluso la cadencia propia de su inigualable estilo:

Querido maestro Borges:

“Mi vanidad y mi nostalgia –me digo con sus palabras– han armado una escena imposible”. De pronto despierto de un sueño y tengo su carta en las manos, como la flor de Coleridge. Entonces me repito los versos de Tennyson:

for nothing worthy proving can be proven, nor yet disproven.

20 Por ejemplo, Borges no usa nunca un estilo adulator, ni menos aún en segunda persona; Borges sería menos analítico y más miniaturista en elogios; no usaría la expresión alambicada “Alguien, quizá de grandes barbas rizadas, me dicta ahora desde Casiopea A” para referirse a la inspiración. Por no hablar de la dudosa sintaxis de la expresión “Es razonable lo que usted piensa de que de ninguna manera ese surrealismo *sui generis* que lleva el *pathos* oriental, puede significar una literatura ‘de evasión’”.

21 El hecho de que esa “carta” haya merecido tan famosas tintas nos exime de publicarla aquí.

Querido maestro Borges:

Si este libro gana su reconocimiento, más lo deberá a su patrocinio que a mis cuentos. Ojalá el público lo lea con aprobación, acaso porque en él reconozca la voz suya, maestro, acaso porque la práctica deficiente importe menos que la sana teoría.

Con el agradecimiento de

A.M.D.

Este hecho editorial desestabiliza los proyectos de las *Crónicas*. Borges y Bioy reconocen que, con o sin genio, el autor salvadoreño ha ido más lejos que la hazaña literaria que ellos atribuyen a Paladión. El 31 de Agosto de 1966, Bioy Casares recuerda:

Borges me comenta: “*Reality beats you at every turn*. Espero que aparezcan pronto nuestros cuentos. Paladión parecerá una mera sátira contra Desleal y su escuela”. BIOY: “Esta historia de los recreacionistas tiene más argumento de cuento que el de Paladión”. BORGES: “Parece de Henry James”. (Bioy, *Borges* 1130)

Borges menciona “Desleal y su escuela” porque mientras tanto ha recibido la visita de otro salvadoreño que se proclama “recreacionista” y reproduce, literalmente, esta vez los textos del mismo Desleal:

Menen Desleal está en la cárcel, pero tiene imitadores, es el jefe de una escuela llamada los recreacionistas, que tienen aterrados a los jurados de la muy literaria república de El Salvador: no saben nunca si están premiando *Corazón*, *Los trabajadores del mar* o *El vicario de Wakefield* en nuevas reencarnaciones. [...] Ayer, un señor salvadoreño, “extraordinariamente gris y petiso”, regaló a Borges un librito, del que es autor, titulado *Recreacionismo recreado*, en que procede a contar nuevamente los mismos cuentos, el del leñador y el ciervo, etcétera. Borges le dijo: “Tenga cuidado. Todavía usted acabará también en la cárcel”. “No –aseguró el visitante–. Lo explico todo en el prólogo”. (1129-30)

No hay que descartar que este pasaje sea un puro invento. Menen Desleal no estaba en la cárcel, y la visita del señor “extraordinariamente gris y petiso” suena a chiste de Bustos Domecq. El hecho es que la aparición del libro no deja para nada indiferentes a Borges y a Bioy.

Bioy señala que el libro les ha sido enviado, acompañado de una carta, por “un guatemalteco”, sin precisar su nombre. Hoy, el contenido de la

carta es público²² y sabemos que su remitente es el conocido escritor Alfonso Orantes, exiliado en El Salvador desde 1954. Escribe en nombre de los “verdaderos valores salvadoreños y aún de todo Centroamérica”. Su extenso texto tiene el reconocible estilo de una delación *pro domo sua*: so pretexto de denunciar el plagio “evidente e inverecundo” y “los disimulos y hasta yerros” del libro de AMD y luego de invitar a Borges a que se expida sobre la autenticidad de la carta que el autor le atribuye, se expande en darse a conocer como un intelectual “digno” y modesto (“Miguel Ángel Asturias, compañero mío, puede indicarle quien soy”...), tan opuesto a “los simuladores del talento y los que cifran su orgullo en lo vano e inútil del éxito fácil, conseguido con trampas o con fraudes”.

Borges no cae en la trampa y hace pesar la balanza en favor del acusado: “Piensa que el autor es persona más inteligente que el corresponsal”. Sin embargo, considera que, desde el punto estrictamente literario, AMD no ha sido lo suficientemente sutil en su simulación: “para que la carta apócrifa pasara como parte de una broma, el autor no debería hacerla trabajar en provecho propio: los generosos elogios de sus cuentos invalidan su carácter de obra desinteresada”. Y Bioy concluye: “Contesta, por fin, sin dar mayor importancia al asunto: con elogios para el libro y aun para la carta apócrifa” (950).²³

Este final feliz está precedido por un acto de amable y creativa credulidad de la parte de Borges y Bioy. Sin ofuscarse ni mostrarse ofendidos, conceden un a priori favorable al autor de la carta, y van descartando hipótesis siguiendo criterios estrictamente racionales y literarios:

22 El facsímil de la copia de carbónico de la carta fue cedido por la hija de Orantes a Miguel Huevo Mixco y figura en la versión digital de su artículo “Tocarle el hombro a Borges”.

23 Este es el texto de la respuesta de Borges a Alfonso Orantes: “Estimado señor: Mucho agradezco su carta del 29 del pasado. No recuerdo haber escrito la generosa y acaso justa epístola que me atribuye el señor Álvaro Menen Desleal, a quien no conozco; sospecho que se trata de un ingenioso mosaico de frases mías, tomadas de diversos textos y amplificadas por el mismo señor A.M.D. Ya que el volumen consta de una serie de juegos sobre la vigilia y los sueños, queda la posibilidad de que mi carta sea uno de tales juegos y travesuras. Suyo, muy cordialmente, Jorge Luis Borges”. (Facsímil en la versión digital de Menjívar Ochoa “Borges plagia a Menen Desleal”).

Borges comenta: “Con tal de que Madre no haya contestado por mí, sin decirme nada”. Pronto descartamos la hipótesis: la carta era demasiado larga, su madre no la hubiera escrito tan larga; él, menos aún... La madre no hubiera imitado el estilo de Borges. En cuanto a las *grandes barbas rizadas*, Borges está seguro de no haber escrito eso. (949)

Y hasta no pierden la ocasión de buscar placer en su lectura: “Leemos algunos cuentos. Uno, titulado ‘Los cerdos’, es gracioso” (y lo resumen).

Así se comprenden entonces dos expresiones claves de la respuesta de Borges a las acusaciones de Orantes. En ella se refiere a “la generosa y *acaso justa* epístola”, considera que AMD ha organizado un “*ingenioso* mosaico de frases mías” y concluye con un elocuente lapsus, hablando de “*mi* carta” (bastardillas nuestras).

3.3 OTRA VUELTA A LA TUERCA

Si, como se pretende con desconcertante facilidad, el libro de AMD fuera un plagio del de Borges y Bioy, siguiendo los criterios establecidos en los casos “Menard” y “Paladión”, los dos libros serían intercambiables. Pero no es así. No solamente muy pocos de los cuentos de AMD retoman temas de Borges o Bioy, sino que además, esos temas pueden ser ajenos a dicha antología, como por ejemplo el de Aquiles y la tortuga. La maniobra de AMD es mucho más sutil. La tenue pero decisiva diferencia entre “extraordinarios” y “maravillosos” que se da en el título, se repite en cada uno de los cuentos sospechados de plagio. El autor retoma del libro original una pequeña historia que ya aparece con referencias a un texto más antiguo y le aplica una nueva transformación que la recrea enteramente.

Veamos cómo reelabora el texto “Del rigor de la ciencia” que, de paso, puede ser considerado como una parábola del plagio perfecto: un mapa capaz de reemplazar su territorio... o viceversa.

La idea fue explorada magistralmente en 1893 por Lewis Carroll, en el capítulo 11 de *Sylvie and Bruno Concluded*. Allí se cuenta que en el país de Mr. Mein Herr han fabricado un mapa del país a escala 1/1. Tamaña empresa fue, sin embargo, objetada por los granjeros porque, al cubrir entera-

mente el territorio, el mapa impedía el paso de los rayos del sol. Se decidió entonces usar directamente el país como su propio mapa.²⁴

Borges y Bioy conocían sin duda el texto de Carroll y decidieron retomarlo y modificarlo, dándole el aspecto de un fragmento de un libro de viajes del Siglo XVII atribuido a un imaginario Suárez Miranda. Así surgió “Del rigor de la ciencia”, publicado por primera vez en marzo de 1946 en el tercer número de la revista *Los Anales de Buenos Aires* y Borges lo publicará tres veces más en su propio nombre.

En su cuento “El mapa ecuménico”, AMD retoma literalmente el texto de Borges y le propone una variante que está lejos de ser puramente lúdica:

Sé aquello que Suárez Miranda cuenta en *Viajes de Varones Prudentes* (libro IV, capítulo XIV, etcétera): “...En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos: en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas”. Eso cuenta Suárez Miranda en “Viajes...” etcétera. A Jorge Luis Borges le ha gustado tanto, que se lo he leído, exactamente como lo transcribí, en tres de sus Libros: en la página 167 de la *Antología de Cuentos Breves...* etcétera, que compiló con Bioy Casares, en la página 103 de *El Hacedor* y en la 131 de *Historia Universal de la Infamia*. Sé también una variante, sucedida en otro Imperio, más Imperio que Todos. Las Generaciones Sigüientes, crecidas sobre el Propio Mapa, acostumbradas a jugar con sus Imágenes a escala natural, contribuyeron a la Destrucción de las Ruinas del Viejo Mapa, y hasta desalojaron violentamente a los Animales y Mendigos que las habitaban. Pero un Imperio necesita de Mapas, especial-

24 “What do you consider the largest map that would be really useful?”
“About six inches to the mile.”

“Only six inches!” exclaimed Mein Herr. “We very soon got to six yards to the mile. Then we tried a hundred yards to the mile. And then came the grandest idea of all! We actually made a map of the country, on the scale of a mile to the mile!”

“Have you used it much?” I enquired.

“It has never been spread out, yet,” said Mein Herr: “the farmers objected: they said it would cover the whole country, and shut out the sunlight! So, we now use the country itself, as its own map, and I assure you it does nearly as well” (Carroll 169).

mente cuando es más Imperio que Todos. Así, las Generaciones Siguietes comenzaron un día a levantar uno, en que se logró tal perfección que el Mapa de una sola Ciudad ocupaba todo el Imperio, y el Mapa del Imperio ocupaba el mundo entero. Por eso fue más Imperio que Todos. (165)

La idea de un mapa superior a su propio territorio no es una simple inversión sin consecuencias. Lo que está en juego es el paradigma que inaugura la modernidad. El mapa deja de ser la *representación* esquemática de lo real, para convertirse en su densa *posibilidad*. Para Borges,²⁵ como para Musil, Blanchot y Wittgenstein, lo real no es más que una contracción (una de tantas) de lo posible.²⁶ El mapa será siempre superior al territorio.

3.4 EPÍLOGO EN EL CIELO

Tanto Borges como AMD ya habían muerto cuando la expresión de Borges “mi carta” se convirtió en una realidad editorial. Borges había plagiado a AMD.

Ese final parece haber sido anunciado por la trama del cuento “Los teólogos”. Una vez que el fuego suprime en un texto las señales de enunciación, quedan los simples enunciados, disponibles a toda apropiación. Lo que hoy es dogma, puede mañana ser herejía. Lo que hoy es mío mañana es tuyo. Queda la divina libertad de leer sin atribuciones. El Dios de “Los teólogos” “se interesa tan poco en diferencias religiosas” que confunde los nombres de los adversarios, aunque más correcto es decir que “para la insondable divinidad” formaban desde siempre una sola persona.

Borges sabía de plagios, por eso prefería evaluar los textos por su calidad y no por su origen. Lo que le molesta en la “carta” de AMD no es la irrespetuosa falsa atribución, sino el hecho de que contenga expresiones que le parecen literariamente reprochables. Él nunca hubiera podido escribir “grandes barbas rizadas”.

La ética del plagio, para Borges, no consiste en devolver cada cosa a su autor, sino en una suerte de fidelidad literaria. El buen plagiador debe ser

25 Cf. “Elegía del recuerdo imposible” (OC 3: 123), “Para una versión del I King” (OC 3: 160).

26 Cf. Musil 16-18, Blanchot 143, Wittgenstein 2.06 y 4.024.

antes que nada un perfecto lector, y solo así podrá permitirse la creatividad a la que invitan las máximas de Novalis.

En el segundo volumen de los *Diarios de Emilio Renzi –Los años felices–*, Ricardo Piglia narra y comenta una anécdota en la que su amigo el escritor Jorge Di Paola (alias Dipi) se encuentra con Borges. El tema de la entrevista es un caso idéntico al que nos ocupa: un falso prólogo de Borges a un libro de poemas de un escritor colombiano.

Nos despedimos reproduciendo ese encuentro, porque corrobora magistralmente la actitud puramente literaria de Borges frente al plagio.²⁷

Encuentro a Di Paola en el bar Ramos [...] lo mejor fue su recuerdo de una entrevista con Borges: le llevó un prólogo apócrifo con el que un poeta colombiano había distinguido sus propios poemas. Borges no dijo nunca que ese texto no fuera suyo. Sencillamente, mientras Dipi se lo leía, fue interrumpiéndolo con acotaciones de este estilo: Esa frase podría decirse mejor de esta manera, ¿no? O: ¿No le parece que hubiera sido más correcto de este modo? De hecho, al final de la entrevista Borges había producido un texto propio: su tema, el elogio de un libro de poemas que él jamás había leído. (410-11)

Cristina Parodi & Iván Almeida
Angers

27 Agradecemos a Daniel Balderston el haber llamado nuestra atención sobre ese texto.

OBRAS CITADAS

- Ávalos, Jorge. “Álvaro Menen Desleal, agente provocador (crónica)”. *Lazebra.net*, 1 de agosto de 2016. <<https://lazebra.net/2016/08/01/jorge-avalos-alvaro-menen-desleal-agent-provocateur-cronica/>>
- . “La elección de los proscritos”. *Caratula.net*. <<http://www.caratula.net/ediciones/44/critica-javalos.php>>
- Bakhtin, Mikhail. *Problems of Dostoevsky’s Poetics*. Ed. & Trans. Caryl Emerson. Minneapolis: U of Minnesota Press, 1984.
- Balderston, Daniel. *Out of Context. Historical Reference and the Representation of Reality in Borges*. Durham & London: Duke UP, 1993.
- Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Ed. Daniel Martino. Buenos Aires: Destino, 2006.
- . *Memorias*. Barcelona: Tusquets, 1994.
- Blanchot, Maurice. *Le livre à venir*. Paris: Gallimard, 1959.
- Borges, Jorge Luis. *El círculo secreto (prólogos y notas)*. Buenos Aires: Emecé, 2003.
- . *Obras completas*. 4 vols. Barcelona: Emecé, 1996.
- . *Obras completas en colaboración*. Barcelona: Emecé, 1997.
- Carroll, Lewis. *Sylvie and Bruno Concluded*. London: Macmillan: 1893.
- Chávez Velazco, Waldo. “Discurso de aceptación de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua”. *Cultura. Revista del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte* [San Salvador] 90 (mayo-agosto de 2005): 77-88.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de La Mancha*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998.
- Dalton, Roque. “El más discutido y peculiar narrador centroamericano”. *El Siglo*, 28 de febrero de 1965. p. 2.
- Dapía, Silvia. “Pierre Menard in Context”. *Variaciones Borges* 2 (1996): 100-13.

- García, Carlos. “Religiosidad y conversión en ‘Pierre Menard, autor del Quijote’”. In *Memoriam Jorge Luis Borges*. Ed. Rafael Olea Franco. México: El Colegio de México, 2008. 101-18.
- Giskin, Howard. “Borges’ Revisioning of Reading In ‘Pierre Menard, Author of The Quixote’”. *Variaciones Borges* 19 (2005): 103-23.
- Hernandez Martín, Jorge. “Textual Polyphony and Skaz in *Seis problemas* by Bustos Domecq”. *Variaciones Borges* 6 (1998): 13-32.
- Huezo Mixco, Miguel. “Tocarle el hombro a Borges”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 737 (noviembre de 2011). Versión en línea enriquecida: <[https://elfaro.net/es/201108/el_agora/5473/Tocarle-el-hombro-a-Borges-\(La-literatura-como-plagio%E2%80%A8\).htm?st-full_text=all&tpl=11](https://elfaro.net/es/201108/el_agora/5473/Tocarle-el-hombro-a-Borges-(La-literatura-como-plagio%E2%80%A8).htm?st-full_text=all&tpl=11)>
- Lindo, Ricardo. “Álvaro Menen Desleal, En la memoria de Ricardo Lindo”. <<http://hugolindo.website/ricardolindo/articulosdigitales.htm>>
- Martínez, Guillermo. “Sobre los otros”. *La Nación* [Buenos Aires], el 20 de julio de 2003. Reproducido en: <<http://guillermomartinezweb.blogspot.com/2011/06/el-circulo-secreto-borges.html>>.
- Menjívar Ochoa, Rafael. “Borges plagia a Menen Desleal”. *Cultura. Revista del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte* [El Salvador] 90 (mayo-agosto de 2005): 157-60. Versión en línea, enriquecida: <<http://lamanchaenlapared.blogspot.com/2007/04/borges-plagia-menen-desleal.html>>
- Menen Desleal, Álvaro [Álvaro Menéndez Leal]. *Cuentos breves y maravillosos*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1963.
- . *El extraño habitante (México, 3 AM)*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1964.
- Musil, Robert. *Der Mann ohne Eigenschaften* I. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 2014.
- Novalis [Friedrich von Hardenberg]. *Fragmente*. Ed. E Kamnitzer. Dresden: Wolfgang Jess Verlag, 1929.

- Parodi, Cristina. *Borges-Bioy en contexto. Una lectura guiada de H. Bustos Domecq y B. Suárez Lynch*. Pittsburgh: Borges Center, University of Pittsburgh, 2018.
- . “Una Argentina virtual: El universo intelectual de Honorio Bustos Domecq”. *Variaciones Borges* 6 (1998): 53-143.
- Pellicer, Rosa. “Avatares de ‘Pierre Menard, autor del Quijote’”. *Variaciones Borges* 36 (2013): 233-50.
- Piglia, Ricardo. *Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices*. Barcelona: Anagrama, 2016.
- Ramírez, Sergio. “Dos premios literarios en un mes para Álvaro Menen Desleal”. *CervantesVirtual.com*. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsj3g2>>.
- . “Un Borges apócrifo”. *La Nación*, 11 de julio de 2011.
- Rodríguez Chicharro, César. “Alvaro Menén Desleal: *Cuentos breves y maravillosos*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, C. A., 1963”. *La Palabra y el Hombre* 28 (diciembre de 1963): 749-53.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. London: Routledge & Kegan Paul, 1961.

